

# EL TELÉGRAFO DE COSTA RICA.

PERIÓDICO QUINCENAL

científico, literario, noticioso, de variedades, telegráfico, etc.

REDACTOR Y RESPONSABLE,  
Martín Jiménez G.

San José, 11 de Octubre de 1890.

Administrador, FRANCISCO BOZA.  
Secretario de la Dirección del Telégrafo.

## EL TELÉGRAFO DE COSTA RICA.

### CONDICIONES.

La serie de 12 números vale \$ 1-10 cts. adelantados. Para todos, número suelto 10 cts.

Se admiten anuncios á precios convencionales.—Se insertarán remitidos que vengan debidamente firmados.

Artículos científicos, literarios, sobre electricidad y de intereses generales, se publicarán gratis.

Toda comunicación relacionada con este periódico sobre artículos, etc, etc, debe dirigirse al Redactor en la contaduría de la oficina Principal del Telégrafo.

## UNA LAGRIMA

SOBRE EL TÚMULO QUE SOLITARIO GUARDA LA SAGRADA MEMORIA DE LA MATRONA

Doña María Agueda Peralta de Rivero.

Tenemos en la vida una misión; Infalible, ¡llorar! y al no existir; Colocar en el solitario panteón Los restos del que deja de vivir.

R. B.

Una hoja desgajada del árbol de la vida, rotos por el aquilón ha caído á la sima del sepulcro donde yacen las cenizas de la sentida decana del magisterio, de la matrona virtuosa llorada por ambos sexos.

La vida, geoméricamente hablando, no es más que un punto que empieza en la eternidad, se prolonga en el infinito y su terminación es Dios.

¡Nacer y Morir! He aquí la ley cristiana y filosófica, escrita en el natalicio del tiempo y en la puerta de la eternidad.

Por esto, cuando los siglos de la creación nacieron, las puertas de la eternidad se abrieron.

*Ayer y Hoy.* He aquí las dos inmortales fechas que encierran la humanidad hasta la consumación de los siglos.

El reloj del Destino que con su inexorable péndula nos dice... Jamás!... Siempre!... Jamás!... cada segundo, cada instante nos señala el término de un ser de los que componemos la humanidad que bajo la calor del sol, nace, crece y muere. Arcanos en que la ciencia enmudece ante la magestad de Dios.

Hiere el Destino la virtud, con igual parca hiere el vicio, aquella la eleva á una mansión olímpica; el otro se extingue ante los resplandores de la belleza. Sube al palacio del rey ó del déspota tan enérgico como implacable, baja á la cabaña del labriego. La muerte, pues, para todos es igual.

MARÍA AGUEDA PERALTA, cree que hay un Dios, que hay un infinito, que hay una eternidad, que hay una inmortalidad; allá á ese etéreo vuelve con las alas de la fé por el sendero de la esperanza, buscando en el idealísimo de la caridad, el conjunto de estas virtudes en la eternidad de Dios. Por esto las virtudes están de duelo, el sexo fe-

menino de pésame y todos los que bebieron en esa fuente de sabiduría, los que libaron en esa copa de oro de ternura, están enjugando lágrimas como la expresión patética del corazón que siente, lenguaje sublime con que el alma impetra de Dios la compasión.

ELLA como teóloga científica ha resuelto el problema de la vida y nos contempla en la inmortalidad, inter que nosotros, batallando con las verdades del tiempo resolvemos también el nuestro; y así sucesivamente hasta que se descubre el velo misterioso que oculta á los sepulcros y veamos la luz de la inmortalidad.

La decana del magisterio lució como el sol en el cénit y se apagó como un meteoro sin dejar en su estela sombras; porque en su lapso de tiempo, fué la tea de la civilización de la mujer y fué su sacerdotiza inculcando en la conciencia de ella, la moral cristiana, el temple de su índole, la doctrina filosófica, fundada en el liberalismo, tomando por lema el decálogo y por principios las obras de misericordia tan latamente que son testimonio gráficas el sentimiento general y cortejo fúnebre que conducía el féretro á la mansión de los muertos.

Quememos incienso al pie de su tumba, porque ella guardó un santuario que bendice Dios. ¡La virtud!

Ante ese túmulo que encierra la memoria de la mensajera del bien y de la enseñanza sembremos un ciprés, lúgubre compañero de los que duermen el sueño de la eterna noche.

En ánforas de oro coloquemos las flores místicas, como los recuerdos de la juventud que enseñó y que llora su despedida.

Sahumemos con mirra esa urna mortuoria y alumbrémosla con la luz de la esperanza para que no se extinga su memoria del corazón de sus discípulas agradecidas, que hoy, unas forman el tálamo nupcial, otras son esposas amorosas, madres llenas de ternura; otras pedazos de sus mismas madres, hijas del corazón, hijas del alma; otras son el recreo y adorno del hogar, y flores con que se embellece el teatro social.

Ella, la dulce María que hoy lloramos, fué la encarnación de esas beldades. Ella, la tierna María que hoy sentimos, les dió corazón lleno de dulzura, alma noble, y doctrina para engrandecer la mujer, misión que desempeñó dotada para ello, como la escogida por Dios ¡Bendita sea! Oremos por ella que ella bien lo merece. Ella nos enseñó á orar con ferviente fé. Ella nos enseñó á conocer á Dios por medio de la oración.

Ella, la virtuosísima María símbolo de fé, esperanza y caridad, merece muy bien que alcemos sobre la cúspide de su sepulcro una cruz, pendiente un corazón por pena una ancla, y por inscripción en su lápida:

Aquí yace la sacerdotiza del bien y de la enseñanza.

DOÑA MARÍA AGUEDA PERALTA,

*Síntesis de Fé, Esperanza y Caridad.*

Oremos por ella, que Dios oirá la súplica que Ella orará por los que acá sufrimos batallando con las verdades del tiempo.

Reciba la familia y las educandas de la *Sentida Maestra* esta expresión de duelo que he arrancado de lo más íntimo de mi alma, perdonando las destempladas notas de mi enlutado laud, que heridas sus cuerdas por el corazón no ha hecho sino vibrar al compaz del sentimiento.

RICARDO BERMÚDEZ.

San José, Octubre de 1890.

NOTA.—El autor dedica esta necrología al Doctor Eustaquio Palacio, su catedrático.

## ORACION FUNEBRE

pronunciada por Martín Jiménez G  
en el acto de la inhumación  
del cadáver de

DON VICENTE BRENES.

Señores:

Descubrámonos ante el féretro que guarda las cenizas del apóstol de la democracia, don Vicente Brenes; el que en el momento de la prueba, con la sonrisa del valiente despreció la muerte, imitando así á los próceres de la Independencia de 1810 del continente de Sur América.

El genio del poeta nace como nace el genio del valiente; lo segundo era el bien querido amigo don VICENTE BRENES.

Lloremos sobre su tumba las virtudes cívicas y morales que adornaron al modesto ciudadano, al excelente amigo y al infatigable luchador de las ideas, de la libertad y del progreso.

El ha cumplido su consigna al bajar al sepulcro con su frente sin manchas, con su corazón lleno de amor patrio, pues fué uno de los que, cuando la campaña del 85, voló á defenderla, y con su alma que entregó á Dios deja en el sendero de la vida una estela que debemos imitar.

Coloquemos sobre su tumba una rama de ciprés como el sentimiento que llevan sus amigos, como el recuerdo imperecedero que no borrarán los tiempos!

Yo, amigo de él, amigo del alma: que inculcaba sus arcanos, debo verter una lágrima como la expresión patética del sentimiento de mi ánimo, por que en él conocí el amigo excelente, capaz de sacrificarse por la causa del derecho y del pueblo.

Los hombres del temple de Vicente,



bravo entre los bravos, cid avanzado entre los campeones imitadores de Marte, no mueren para sus admiradores, por que aunque la materia se extingue, sus ideas, su buen ejemplo, quedan perennes en la historia é inmortales en sus conciudadanos y amigos de corazón.

Paz á sus restos y la justa salvación allá en la eternidad donde volveremos á unirnos á él.

ii Adios, amigo del alma !!

HE DICHO.

Martin Jiménez G.

San José, 6 de Octubre de 1890.

## SECCION CIENTIFICA.

### La Filosofía y Práctica

DE LA

### TELEGRAFIA SISTEMA MORSE.

(CONTINUA.)

Citaremos otro caso: Supóngase que la línea solo mide un cuarto de milla de longitud. El costo de construcción seria poco más ó menos el mismo con alambre N° 10, que el circuito sea metálico ó terrestre. Mas aquel da una resistencia de solo diez ohms, cinco en cada dirección, mientras que éste la haría veinticinco ohms si se toman en consideración los "hundimientos." Resultaría pues en favor del circuito metálico, sin embargo puede suceder que razones mecánicas prevalezcan contra las financieras y hasta contra el dictado eléctrico.

Un alambre único es menos feo que dos. Cuando hace mucho viento sucede á menudo que los alambres se tuercen uno con otro durante las violentas oscilaciones, creando lo que técnicamente se llame un "cruce" estorbando la eficacia de la línea. Como quiera que es mas fácil conservar en buen estado un solo alambre, puesto que con dos se aumenta el riesgo de una "interrupción," resulta que como medida más cómoda el circuito "terrestre" ó hundido pueda adoptarse en este último caso con buena razón.

Después de enterarse de todo lo que precede el estudiante sabrá determinar cuál es el método que se debe adoptar bajo circunstancias variables y mejor que otro individuo que no conozca todas las circunstancias que puedan modificar el problema en su totalidad.

El objeto de esas citas se habrá logrado si hemos convencido al novicio de la importancia de la resistencia al escoger un alambre y asimismo el método de montarlo.

Cuando se trate de adoptar hierro ó cobre se debe en primer lugar tomar en consideración la resistencia total que resultaría para la línea entera, luego la fuerza de tensión ó capacidad de resistir rotura, lo que peso y la facilidad de la manipulación que habrá, etc., y por fin de cuentas la conveniencia, el gasto, la importancia del servicio á que se destina la línea, su longitud, el tiempo que se usará, etc., etc.

El estudiante al hacer su presupuesto naturalmente preguntará ¿por qué no daría preferencia al cobre en lugar de hierro puesto que de aquél puede comprar casi tantos piés lineales y tanta conductibilidad como obtendría gastando un peso en comprar hierro? Diremos que se prefiere el hierro porque un alambre de cobre de la conductibilidad

requerida no posee la fuerza de tensión necesaria para constituir una línea sólida y si se procura un diámetro de cobre bastante fuerte tendrá más conductibilidad de lo que pide una línea corta y la línea que poseerá será innecesariamente dispendiosa. Compárese por ejemplo un alambre de cobre N° 20, calibre B y S, que pesa diez y seis libras por milla, con la fuerza que tiene el alambre de hierro galvanizado N° 14, que pesa noventa y siete libras por milla, y resultará que ambos miden cerca de cincuenta y tres ohms de resistencia por milla igualándose eléctricamente, mas como el alambre de hierro tiene superioridad mecánica es con buena razón el que se prefiere para líneas cortas.

Bastan esas consideraciones para escoger la clase de alambre necesaria.

Tampoco conviene el alambre de cobre ordinario para una línea en toda forma al aire libre; es tan blando que se estira bajo su propio peso y se afloja tanto que acaba por romperse. Se usa pues para el objeto alambre de cobre duro estirado; éste, empero, necesita un manejo más cuidadoso que el hierro galvanizado. Lo perjudicarán más las encorvaduras cortas, cocas así como las raeduras, de lo que parecería posible á primera vista. Además al soldar las juntas se debe evitar un alto grado de calor que ablandaría y debilitaría el alambre.

Para las líneas telegraficas de menos de media milla de longitud usualmente se usa alambre de hierro del calibre N° 14, para las de  $\frac{1}{2}$  á 5 millas se prefiere el del calibre 12.

Al tomarse en consideración el costo de las reparaciones y el de mantener una fuerza adecuada de batería en líneas largas, es más juicioso no servirse de alambre de un calibre menor al N° 9 para las que excedan de cinco millas de longitud.

A fin de proteger el alambre de hierro de la la herrumbre es preciso galvanizarlo. Generalmente se usa la calidad B. B.

Si bien más fuerte y barato, el alambre de acero no conviene á causa de la mayor resistencia eléctrica que posee. Por otro lado se prefiere para líneas telefónicas.

#### Resistencia y peso aproximados por milla

DE

Alambre de Hierro galvanizado y de alambre de Cobre estirado duro.

Hierro galvanizado, Calibre de Birmingham.	Ohms de resistencia por milla.	Libras por milla.	Cobre estirado duro del calibre B y S.	Ohms de resistencia por milla.	Libras por milla.
N° 14	52.8	97	N° 20	53	16
" 12	32.7	163	" 16	23.10	41
" 10	20	264	" 14	13.7	66
" 9	16.4	323	" 12	8.7	104

## LITERATURA.

### UNA VISION.

artículo dedicado al ilustrado joven don Emilio Pacheco C.

En un lugar de nuestra América Central, se levanta, cual colosal monumento consagrado á la magestad de Dios, una agreste montaña, de cuyas faldas pobladas de gigantescos pinos, de robustos robles y copudas encinas se desprenden, saltando sobre peñas y abismos, riachuelos de cristalinas aguas que arrastran sin cesar pepitas de oro sobre un lecho de brillante plata. Sobre la cumbre de la montaña se extiende

una antiplanicie cubierta de verde alfombra, salpicada de peñascos que á veces componen caprichosos grupos, formando á la vez bello contraste con los bosquecillos que allí crecen y en donde anidan las tórtolas gemidoras y los gilgueros enamorados, que mezclan sus armoniosas y tiernas notas con el canto variado de multitud de avecillas que, alegres y bulliciosas vuelan en bandadas de riesgo en riesgo, persiguiendo las pintadas mariposas que con vuelo incierto corren en el espacio, ostentando sus bellos colores como para rivalizar con el brillo de las silvestres flores que perfuman el aire que susurra entre las ramas que guardan en sus frescos cállices la miel de la industriosa abeja que á veces roban los traviosos é infatigables gorriocillos.

A un lado de la antiplanicie, donde el sol se levanta, se ve una cabaña rodeada de copudos árboles y de espinosos y floridos rosales. En esa humilde cabaña vive un anciano de apariencia humilde y dotado de una alma noble y generosa.

En una mañana que nuestro anciano salió de su agreste choza en dirección al prado, con el objeto de apacentar sus ganados, y después de recorrer por largas horas los alrededores más próximos de su estancia rendido de cansancio se sentó sobre un añoso tronco que en su ruta encontró. Allí se entregó á una profunda meditación, y después de hacer algunas reflexiones más ó menos halagüeñas y otras más ó menos sensibles, levantó de un modo inconsciente su cabeza para dirigir sus miradas á todo lo que se hallaba en su contorno, como buscando alguien con quien comunicarse y desahogar su corazón afectado por el sentimiento y su cabeza llena de profundos pensamientos. Mas, de un modo imprevisto, vió próximo de él á un joven campesino que descansaba bajo la sombra de un árbol. No se detuvo al verle, se levantó de su rústico asiento y con paso acelerado y lleno de ansiedad se dirigió á él. Se le acerca, le sorprende; y después de cambiarse algunas miradas de admiración, nuestro anciano le dirige la palabra en los términos siguientes:

—Joven amable, no te extrañe mi presencia, tan imprevista para tí. Deseo comunicarme contigo; eres joven y puedes escucharme con provecho. Tu empiezas á vivir y quiero participarte de un secreto que te servirá de provechosa lección, pero antes dime, joven modesto, ¿crees en el progreso? Crees que el hombre ha nacido para perfeccionarse, y que esa perfección con el trascurso de los siglos y de las generaciones que se suceden, aumentará más y más sin que sea posible que el hombre permanezca un momento estacionario?

—Creo en el progreso, contestó el joven, más dudo que no hayan obstáculos que detengan su rápida marcha.

—Imposible! Imposible! replicó el anciano. He visto una visión y ella me ha descubierto que ya pasó la época terrible del atraso, la época en que la conciencia era encadenada, en que la inteligencia se alimentaba con el error y las necias preocupaciones y en que la diosa sombría de la ignorancia reinaba para ocultar bajo su negro manto la luz que Dios del cielo envía para que resplandezca con intenso poder sobre la frente de la criatura más noble y más perfecta de la tierra. Sí, pasó esa época de amargura para la humanidad, y hoy gracias al triunfo de la libertad sobre la esclavitud el hombre, que yacía embrutecido, ha salido de las tinieblas á la luz, ha escapado de esas tinieblas donde imperan todas las necias preocupaciones, todos los



errores y principios falsos que sostenían con la hoguera y el tormento los hombres que, aparentando virtud se exhibían como malvados; los hombres que, aparentando desprendimiento, se exhibían como brutales ambiciosos; los hombres que, aparentando proteger al pueblo, objeto de todas sus ambiciones y tiranías, vivían de su sangre, como vive el lobo de la mansa oveja.

Seguiremos, pues, adelantando y no hay que desconfiar del porvenir.

—Me alienta tu razonamiento tan lleno de fe y tan fecundo en esperanzas; pero soy curioso y deseo que me expliques la visión que has tenido.

—Muy bien, dijo el anciano, más perdona el estilo de mi narración.

No muy lejos de aquí, continuó el anciano, en una fresca y apacible tarde descansaba sobre la hierva; mi vista se recreaba contemplando el bello panorama que la naturaleza nos ofrecía, y cuando más entregado me hallaba yo á mis observaciones un intenso resplandor noté que me rodeaba; entonces dirigí mis ojos en varias direcciones para percibir mejor semejante fenómeno, pero fueron detenidos al notar en el espacio infinito una brillante estrella de la cual miré que descendía la magestad de Dios, quien tomó en la tierra un puesto cerca de mí. Después noté que en medio de una negra nube aparecieron los fantasmas de todos los siglos y los escollos de todos los progresos, quienes llevaban sobre sus espaldas cetros y coronas, cadenas é instrumentos de tormento. También tomaron sus puestos no muy lejos del gran Ser. Observaba todo esto lleno de admiración; pero mayor fué mi asombro al percibir que el gran Jehová, con semblante severo y penetrante mirada, se dirigió á los fantasmas exclamando con voz de soberano:

—Adelante! Adelante!

—¿Y por qué? replicó el mayor de los fantasmas, lleno de ira; pero aparentando humildad.

—Esa es mi ley, dijo el Criador.

—Tu ley, contestó el más atrevido de los fantasmas, nos es funesta; aún á tu pesar, en tu nombre hemos de decir mil veces: atrás! atrás!

—Maldito, maldito seas y todos los que te siguen y pretenden seguirte. ¡Vuestras almas son muy negras y negros serán los mantos que han de cubrir vuestro exterior.

Los fantasmas callaron: parecía que se humillaban, parecían santos, tan santos que dudé y les quise adorar; mas mi duda y mi intento fueron destruídos del modo que continuaré narrando.

Cuando la duda se apoderó de mí é iba á renunciar de la verdad para adorar á los fantasmas distinguí que la estrella resplandecía con más intensidad. Después ví que la negra nube encapó el cielo y la fulgente estrella dejó de resplandecer. Dios, como que quería probar mi constancia y mi fe. Todo lo ví oscuro y solo sombras percibía que rodaban en el espacio y que se asían del mundo para dominarlo. El terror se apoderó de mí: pero no renuncié de mi fe y de mis creencias. A continuación un trueno estalló, después del cual, el cielo se despejó y la estrella apareció de nuevo lanzando rayos de penetrante luz. Yo respiré y el corazón lo sentí palpitante de alegría; mas los fantasmas que como Dios en su estrella ya se habían concentrado en la negra nube, parecía que me amenazaba su actitud maligna. Sin embargo, les ví sonreír; pero de sus labios brotaba un vapor sofocante que oscurecía mi razón, les ví que me dirigían miradas expresivas; pero noté en ellos la expresión del ángel de la mansión del do-

lor. Temblaba y no me atrevía á apartar demasiado mis ojos de la deslumbrante estrella. De pronto sentí el alma enardecida por un valor misterioso; entonces erguí mi cabeza y un rayo de la hermosa estrella brilló en mi frente. Los fantasmas me miraron con semblante estúpido y Dios me sonrió con paternal ternura.

—Uno menos tenemos ya! gritó el mayor de los fantasmas. Anatema para él

—Uno más tengo yo, dijo el Eterno, Bendición para él

—Nos arruinas, nos pierdes, chillaron en coro los fantasmas.

—Malditos! dijo Jehová, ¿Que no conocen mi ley?

—Tu ley está reformada, el mundo nos pertenece y yo le gobierno en su nombre, ¿qué más quieres? dijo el mayor y más tímido de los fantasmas

—Maldito! Maldito! tú y todos los rebeldes que te siguen y pretenden seguirte, repitió el Eterno.

Los fantasmas huyeron amedrentados como cuervos hambrientos y Dios permaneció en su estrella rodeado de su luz divina.

Volvi mis ojos hacia él y ví que á su lado permanecía de pié un ángel que se entretenía en romper coronas, cetros, espadas y cadenas, mientras tanto, Jehová, con sus divinas manos arrojaba sobre la tierra periódicos, folletos y libros diversos. Algunos de ellos cayeron cerca de mí; los tomé con entusiasmo y ví en una de las luminosas páginas de uno de ellos este sencillo principio:

“Al hombre le basta para ser feliz, conocer á su Dios, no abusar de su libertad y cumplir con los deberes de justicia y caridad.” Después abrí otros libros en los cuales encontré estos otros no menos significativos. “Todos los hombres están revestidos de la misma naturaleza; no debe reconocerse en ellos más superioridad que la que les dá las prácticas de las virtudes ó de la voluntad bien dirigida.” “La libertad, igualdad y fraternidad, deben ser las grandes bases sobre las que debe descansar el derecho positivo, el que para sus efectos no debe reconocer privilegio ni rango, por ser cosas contrarias á la justicia divina.” “El hombre no puede ser patrimonio del hombre; mas puede, apropiarse de todo lo que no sea él, por medio del trabajo; siempre que respete la propiedad que de igual manera haya adquirido su hermano.” “Todos los hombres tienen derecho de vivir y conservarse; para ello no deben atentar contra la vida y bienestar de sus semejantes. El que falte á estos deberes es legítimo que se le obligue al cumplimiento de ellos haciendo uso de la violencia autorizada por las leyes, que sean la expresión de la voluntad de la sociedad y la justicia, y no de un individuo.” “Nadie puede hacerse justicia á sí mismo; la sociedad ó sus representantes legítimos, de acuerdo con la ley, son los llamados á dar á cada uno lo que es suyo.” “La libertad de conciencia, la de sentir y querer, y la libertad de expresar los efectos constituyen un derecho sagrado que nunca debe violentarse; la naturaleza reconoce este derecho y el que intente contra él debe considerarse como impío.

Tal es, continuó el anciano, la naturaleza de los principios que me infunde confianza para la obra del progreso y que sería largo enumerar; pero que todos podemos ver en los libros sagrados de la humanidad y que los fantasmas han intentado destruir para envilecer al hombre.

Aquí concluyó el anciano de narrar su visión, y al concluir brilló en la frente del joven campesino que lo escuchaba la luz de la verdad, de la libertad y del progreso.

Los fantasmas rechinaron los dientes y

Dios le sonrió con fraternal dulzura.

==

Ahora bien, inteligente Emilio, mientras la luz de la verdad, de la libertad y del progreso fulgura en la frente del joven campesino, acepta este pequeño recuerdo, en testimonio del aprecio con que te distingue el proscrito hondureño,

MANUEL VARELA S.

San José, 15 de Setiembre de 1890.

## “EL TELÉGRAFO.”

### Pequeño Poema.

(Fragueto.)

#### I.

Con abatida magestad, rompiendo  
De torcidos bejucos la espesura,  
Al borde del abismo, el viejo roble  
Cruje, se abate, y con medroso estruendo  
Rueda en el fondo de la selva oscura,  
Donde el obrero, con placer, la noble  
Frente bañada en el sudor levanta,  
Y gira en torno á la cabeza el brazo,  
Que el ramo erguido, la rastrera planta,  
Corta seguro con tajante hachazo.

#### II.

Rasgando el monte, por la estrecha vía  
Cruza un rayo de sol, vaga y se pierde  
Con sesgo giro en la explanada umbria  
Do, escuchando la ignota melodía  
Del silencio, tendida sobre verde  
Musgo, la soledad plácida sueña.  
Mientras, cayendo de la arcada, rota  
Por las constantes lluvias, en la peña,  
Hilo de leve agua, gota á gota,  
Rueda en los nudos de temblosa caña,  
Colora el cespeá, los heléchos baña,  
Y une al concierto de la selva ignota,  
Con eterno rodar, rítmica nota.

#### III.

¡Oh robles de la selva! los torcidos:  
Brazos tendid al conductor alambre:  
De vuestras aves los calientes nidos,  
De vuestras flores el dorado estambre,  
No romperá; más rústico salterio,  
De bruñido metal la red sonora,  
Suspendida á los troncos, á la hora  
En que se oculta el sol tras de la sierra,  
Y la flor pliega el nacarado broche,  
Vibrará de los bosques al misterio,  
Sobre las negras sombras de la tierra,  
Pulsadas por los dedos de la noche.

J. M. G.

### ¿Qué es dolor?

A. M.

¿Preguntas qué es dolor?... un viejo amigo  
Inspirador de mis profundas quejas;  
Que se halla ausente cuando esta conmigo,  
Que está conmigo cuando tú te alejas.

J. M. G.

### INFINITO.

Anunciaban los limpios horizontes  
Con su fulgor la luz de la mañana:



Las blancas nubecillas parecían  
De bellos cisnes colosal bandada.

Ella sentada junto á mi en la proa  
El Oceano inmenso contemplaba;  
Yo interrumpí sus tristes pensamientos  
Diciéndole al oído: Y aún me amas?

—¡Tanto! me dijo, é inclinó la frente,  
Para esquivar la luz de mis miradas;  
Yo con mis labios la enjugué amoroso  
El llanto que brillaba en sus pestañas.

—¿Y es muy grande tu amor? volví á decirle;  
Y entonces ella en magestuosa calma,  
—Así! me dijo, y me mostró el espacio  
Sin límites ni fin y el mar sin playa!

L. FLORES.

### Los dos misterios.

(á mi madre.)

Siendo muy niño, en el materno seno,  
El corazón inerte,  
Lloré y me estremecí de terror lleno  
Pensando en el misterio de la muerte.

Hoy por la pena el corazón deshecho,  
La lucha ya emprendida,  
¡Pudiera yo llorar, madre, en tu pecho  
Por el triste misterio de la vida!

C. A. T.

### Ansados . . . . !

Cavaban y cavaban los espectros  
Del cementerio en el desierto campo;  
Acerqueme y les dije ¿Qué os afana?  
Tiempo hace ya que media noche han dado.

—Fabricamos la tumba, respondieron,  
Para dos seres que cual nadie amaron,  
Que teniendo dos almas que eran una,  
Jamás unidos se encontraron ambos.  
—El nombre de ella? dije, y los espectros  
Tu inolvidable nombre murmuraron;  
Y repliqué yo:—¡Cavad más pronto,  
Que el viaje de los dos es ya muy largo!

E. L. G.

### Tu nombre.

Una mañana del helado invierno,  
Al abrir mi ventana,  
Observé que el ambiente en los cristales  
Poco á poco al tocar se condensaba;  
Y como en ese instante, amada mía,  
En nuestro amor pensará,  
Escribí en el cristal tu nombre, luego  
Añadí conmovido: ¡Ingrata, ingrata!

Después pensando me quedé en lo mucho  
Que sufro por tu causa,  
Mientras tu nombre, ante mi vista escrito,  
Se iba despacio convirtiendo en lágrimas.

E. L. G.

### DESPEDIDA.

á V. C.

Oh! amigo íntimo!  
Con eco lánguido  
Te da mi cítara  
Su triste adios!!!  
A Dios suplícole  
Que en senda lóbrega  
Te tenga lástima  
Y vea por vos!!!

Cual sombra fúnebre  
Mañana ocúltase  
El buen demócrata  
Que parte ya.  
Que surques próspero  
El mar Atlántico;  
Y que pacífico  
Lógreslo hallar.

Entre los mástiles  
Oiras monótona  
La voz tristísima  
Del Aquilón;  
Será mi súplica  
Por que la góndola  
Te lleve incólume  
Hasta Colón.

Llegada plácida;  
Feliz horóscopo  
Serán mis cánticos  
A Dios por ti:  
Si acaso infausta  
La Parca mátame,  
Con una lágrima  
Ruega por mí.

Busca mi lápida,  
Tendrá por símbolo  
La cruz del Gólgota  
De Nazaret:  
Llega y llámame  
Que yo del féretro,  
Tu acento íntimo  
Contestaré.

Costa Rica 1890.

R. B.

### VARIEDADES.

#### La Casa de Préstamos.

No necesitaríamos escribir una sola línea para que el lector comprendiera el fondo de horrible tristeza que hay en la composición que con el epígrafe de "Una Casa de Préstamos," escribimos hoy.

Por desgracia el préstamo, sostenido por la pereza y la vagancia, ha adquirido gran desarrollo en este país, y en la capital especialmente, acecha los estravios y las desventuras y les vende á caro precio un estéril consuelo.

Colgadas las prendas, hacinados los objetos, el prestamista á sus solas se recrea en aquellos míseros testigos de grandezas pasadas.

Ese hombre *avaro*, debe estar en con-

tinua combustión, su conciencia debe hacerle tragar mucha saliva, como se dice vulgarmente, y necesita de cuando en cuando apagar un poco el fuego que arde en sus venas.

Pero lo más triste, lo más desconsolador es el grupo de la madre y la hija, que para estirar un día más su existencia, han llevado á empeñar las últimas halajas, los recuerdos de felicidades pasadas. Sí; en aquella caja que examina el prestamista están simbolizadas las dichas de la pobre mártir. En su rostro se lee toda una historia de enfermedades, de sacrificios. Ha perdido á su esposo, ha perdido la salud velando á la cabecera de su hija demacrada y enteca, ha trabajado pasando noches y noches en vela, le ha faltado trabajo y ha ido llevando á la casa de préstamos los vestidos, los colchones: ya no les queda más que los regalos de boda, unos zarcillos de oro, una sortija, un rosario de plata su eterno compañero, su único consuelo; pero el tiempo sigue su marcha, el hambre va á herir de muerte á su hija. . . un día más, y al siguiente la vereis en la esquina de una calle implorando una limosna.

El cuadro es horrible, pero cierto.

¡Cuánto tiene aún que hacer la caridad cristiana!

**Una** descarga eléctrica ocasionó en Mexico la muerte del telegrafista don Manuel Moncada, en la oficina del ramo. el 18 del pasado.

El telegrafista don Vianor Páez, penetró en la estación del Ferrocarril en la capital de México, y en los momentos en que pasaba un tren, se arrojó sobre la vía. El infeliz suicida quedó con las piernas horriblemente destrozadas y murió algunas horas después.

El telegrafista Páez pertenecía á una buena familia de México y recibió esmerada educación. Fué alumno del Colegio Militar en donde ascendió prontamente al grado de Teniente, debido á sus conocimientos y demás cualidades.

Se asegura que el pobre compañero tenía algún sufrimiento, pues en estos últimos días se le veía frecuentemente triste y ensimismado.

Otro telegrafista mexicano, de primera clase, fué muerto á consecuencia de haberse desbocado el caballo que tiraba del coche que le conducía, en unión de un amigo.

Sentimos hondamente esas desgracias ocurridas á nuestros compañeros de profesión.

**Hasta** cuando será que se ordenará por la autoridad respectiva la composición de las aceras que rodean nuestro hermoso Parque Central?

Y el recreo que se acostumbraba dar en dicho lugar los jueves y domingos por la tarde, cuando volverá á efectuarse?

**El primer libro impreso en bastardilla.**—El primer libro impreso en tipo itálico fué una edición de Virgilio, por Aldus Manutius, en Venecia, en 1501. Fué éste también el primer ensayo para producir libros baratos, reduciendo el asunto á pequeño espacio y el tamaño de las páginas.

Se dice que ese tipo fué hecho á imitación de la letra del *Petrarca*.

**Necrología.**—Con gusto cedemos nuestras columnas de honor á don Ricardo Bermudez, quién á instancias nuestras, ha escrito una necrología de la distinguida matrona, decana del magisterio, doña Maria Agueda Peralta de Rivero.